

Rosalía Bringas en el «Bloomsday»

TERRIBLE BELLEZA. Dublín y otoño forman una magnífica pareja para ver la obra de Francis Bacon. El pintor nació en esta ciudad el 28 de octubre de hace cien años. En la *Dublin City Gallery* se exhibe *A Terrible Beauty* [hasta el 7 de marzo de 2010], pequeña y estupenda muestra de su trabajo, alrededor del estudio de Bacon, reconstruido dentro del museo.

Hay más cuadros cortados, destrozados o sólo esbozados que cuadros acabados, pero unos y otros explican a un tipo que tuvo una vida muy especial. También le explican las fotografías de sus modelos y las que recortaba de las revistas.

Me encanta, aunque ese verbo explica mal lo que siento, un cuadro en el que una pareja se ama o se castiga.

INSTANTE. En algunas vitrinas están los libros que usaba Bacon. Usaba y sobaba y manchaba y doblaba. Hay dos fotografías de sus estanterías llenas de libros: Joyce, Wilde, Genet, Spender, Steiner, Velázquez, diccionarios... Veo los lomos de los libros y entro más en su mundo.

Será imposible, cuando el libro digital triunfe, retratar tan fácilmente unos intereses, un camino, una vida.

AVIONES. Me excitan poco o nada las librerías de Dublín. Hace unos años me habría postrado de rodillas al entrar. Ahora estoy distante del mundo anglosajón. Me interesa bastante poco lo que veo y me parece todo muy uniforme. Hay pocos libros fuera de circuito.

Por eso quizá me olvido la bolsa de papel de la librería *Hodges Figgis*, la más grande de Irlanda, debajo del asiento delantero del avión. Había comprado unos cuantos libros aprisa y corriendo, poco antes de volver. Quizá si no hubiera topado con el libro de cuentos de John Updike, cuyo título me encantó, *Las lágrimas de mi padre*, no habrían caído los otros como cerezas. En la bolsa estaban *The Infinities*, de John Banville, escritor de referencia en el Dublín de hoy; *The Humbling*, de Philip Roth; *Invisible*, de Paul Auster; *Cheever: A Life*, de Blake Bailey; y el tomo cuarto de las entrevistas de *Paris Review*, recién aparecido, el libro que más lamento perder porque me temo que será el que más tarde se traducirá.

NIÑO ASESINO. Así que en la T4, donde tengo varias horas de espera por delante para el enlace, echo mano de lo que llevo en la maleta y que no había tocado en Irlanda. Y resulta genial porque aparece *Perú* (Periférica), de Gordon Lish, que fue editor y luego se pasó al bando de los escritores.

La novela, contada por un adulto que mató a un niño cuando tenía

seis años, es brutal y perturbadora. Da miedo. El miedo que no siento cuando leo a Stephen King. Un miedo que me crece dentro: el asesino de dentro.

ROSALÍA. Iberia, operado por Air Nostrum, se retrasa. Para salir del terror de Lish me meto en la *Rough Guide to Classic Novels*, de Simon Mason. Me encantan las guías y las listas, y ese gusto lo comparto con los británicos, que siempre están dispuestos a listarlo todo, y también los libros. Este libro no se quedó en el avión porque lo metí en el bolsillo del abrigo, donde encajaba perfectamente.

Simon Mason organiza su guía por géneros (amor, héroes y anti-héroes, lugares...), y en casi todas las secciones encuentro sorpresas. Me sorprende la presencia de *La de*

Bringas, la novela de Galdós, en el apartado de «comedia y sátira»: «Una corta e inteligente burla de las obsesiones triviales de los esnobos distinguidos de Madrid, maravillosamente trazada, llena de detalles y, al final, profundamente explosiva».

No he leído *La de Bringas*, y me siento fatal.

POLÍGLotas. Tampoco he leído *The Polyglots*, de William Gerhardt (1895-1977), pero no me siento tan mal: nadie me había hablado jamás de esta novela (y creo no haber leído nunca antes nada sobre ella). Mason cuenta que Evelyn Waugh veneraba a Gerhardt, que la novela combina a Kafka con Chéjov y que es una descripción realmente divertida de algunos personajes que chapotean en la Revolución rusa.

Me quedo, además, con otros es-

critores y otras novelas que no conocía, como Mijail Saltykov-Shchedrin (1826-1889) y su *The Golovlevs*, «la novela más sombría de la literatura rusa», o como Stella Gibbons (1902-1989) y su *Cold Comfort Farm*, una farsa del mundo rural que Mason emparenta con Monty Python.

Me entran unas enormes ganas de leer, debe de ser que estoy todavía vivo.

BANDA SONORA. «Para que veas que Nietzsche no era tan malo», me dice Pepito, de *Antígona*, dándome en la mano un cd. Es la grabación de las piezas para piano que compuso el filósofo, en la estela de Chopin y de Liszt, interpretadas por Michael Krücker y editadas por NCA. Escuchándolas, disfrutándolas, me pregunto por qué Nietzsche abandonó la música. ■



CUATRO MUNDOS. JOHN BANVILLE (1), FRANCIS BACON (2), BENITO PÉREZ GALDÓS (3) Y JOHN UPDIKE (4)